

Catalunya ¿un país de nieve?

Si valoramos la geografía de nuestro país, nos damos cuenta de la espectacular orografía que le acompaña; si viajamos en avión por encima de los Pirineos, los vemos cubiertos por el blanco manto de la nieve, o sea, vemos un maravilloso espacio natural en el que practicar los deportes de invierno.

Además, en los últimos años, las estaciones de esquí, tanto del norte como del centro de Catalunya, han evolucionado y han mejorado sus instalaciones tanto o más que las del resto de Europa. También la afluencia de esquiadores ha ido en aumento, tal como lo testifican las frecuentes caravanas de vehículos durante los fines de semana en las carreteras de montaña.

Si pasamos al ámbito deportivo, sorprende que, por primera vez en muchas ediciones, los pasados Juegos Olímpicos de Salt Lake City no contaron con la presencia de deportistas catalanes. Esta incongruencia nos ha hecho reflexionar sobre si este incremento, por un lado, en la participación en los deportes de ocio y la nula respuesta, por otro, en el deporte de competición son una casualidad o bien un reflejo de los cambios en nuestra sociedad que cada vez dificultan más el compaginar una buena calidad de vida y los sacrificios del deporte de alto nivel.

En este punto parece que el recurso fácil de encontrar esquiadores entre los hijos de los trabajadores de las estaciones de esquí o entre algunos residentes, que habría paliado las anteriores carencias, se ha sustituido por la importación de deportistas de otros países.

Pensemos que la consolidación de una práctica deportiva y de una industria relacionada con el esquí en Catalunya, pasa también por la consolidación de los deportes de invierno como una apuesta real de la política deportiva de nuestro país y por la concienciación de una población animada a compaginar deporte y ecología.

Sorprende que, por primera vez en muchas ediciones, los pasados Juegos Olímpicos de Salt Lake City no contaron con la presencia de deportistas catalanes.

